

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

Síntomas contemporáneos: “tecnogoces, adicciones y trastornos alimentarios”.

Vazquez, Liliana, Rodriguez, Rafael Osvaldo y
Giachino, Veronica Martha.

Cita:

Vazquez, Liliana, Rodriguez, Rafael Osvaldo y Giachino, Veronica Martha (2014). *Síntomas contemporáneos: “tecnogoces, adicciones y trastornos alimentarios”*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/740>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/kfU>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SÍNTOMAS CONTEMPORÁNEOS: “TECNOGOCES, ADICCIONES Y TRASTORNOS ALIMENTARIOS”

Vazquez, Liliana; Rodriguez, Rafael Osvaldo; Giachino, Veronica Martha
AABRA - Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

La instancia de pensar alrededor de este neologismo interesante de los “Tecnogoces” nos acercó no por casualidad a adentrarnos en los escritores de ciencia ficción James Graham Ballard, uno de los grandes escritores del último siglo; casi una suerte de psiquiatra del nihilismo global, cuyos textos oscilan entre la condena apocalíptica del mundo actual y un deleite casi morboso con sus perversiones. Quien quiera entender por qué vivimos tiempos tan locos, decía, acabará por cruzarse con él. Hace tres décadas atrás escribió un ensayo premonitorio: “El futuro del futuro”. En él, auguraba el advenimiento del entretenimiento en medios sociales y el cambio del usuario a consumidor. La tecnología y sus productos son, posiblemente, nuestra metáfora contemporánea de aquellos mitos antiguos y folclóricos que causaban terror. En la actualidad –parafraseando a Jacques Lacan–, cuando todo lo que no está prohibido se vuelve obligatorio, la máxima visibilidad se torna un imperativo. Las redes sociales no son la herramienta libertaria que algunos gurúes new age o ciber predicán, sino un espacio en el que, a medida que exhibimos más de nosotros, termina por consumirnos. Tecnogoces, adicciones y trastornos alimentarios son las formas de presentación actual de los padeceres.

Palabras clave

Tecnogoces, Adicciones, Epoca, Anorexia, Bulimia, Obesidad

ABSTRACT

SYMPTOMS CONTEMPORARY: “TECNOGOCES, ADDICTION AND EATING DISORDERS”

The instance of thinking about this interesting neologism of “Tecnogoces” came to us not by chance get into the science fiction writers James Graham Ballard, one of the great writers of the last century; psychiatrist almost a sort of global nihilism, the texts range from the apocalyptic condemnation of today’s world and an almost morbid delight with their perversions. Anyone who wants to understand why we live so crazy times, he said, eventually passed him. Over three decades ago, wrote a prescient essay: “The future of the future.” In it, he predicted the advent of social media and entertainment user to change consumer. The technology and products are possibly our contemporary metaphor of those ancient and folk myths causing terror. Currently, to paraphrase Jacques Lacan, when all that is not forbidden becomes mandatory, maximum visibility becomes an imperative. Social networking is not the libertarian tool or some new age cyber gurus preach, but a space in which, as we display more of us, eventually consumes. Tecnogoces, addictions and disorders alimentarios are forms padeceres current presentation.

Key words

Tecnogoces, Addictions, Anorexia, Bulimia, Obesity

La instancia de pensar alrededor de este neologismo interesante de los “Tecnogoces” me acercó no por casualidad a adentrarme en los escritores de ciencia ficción

James Graham Ballard, uno de los grandes escritores del último siglo; casi una suerte de psiquiatra del nihilismo global, cuyos textos oscilan entre la condena apocalíptica del mundo actual y un deleite casi morboso con sus perversiones. Nada es casual en su obra, tan cerebral como pudo ser la de Huxley, pero quizás más sensible al peligro. Quien quiera entender por qué vivimos tiempos tan locos, decía, acabará por cruzarse con él. Hace tres décadas atrás escribió un ensayo premonitorio: “El futuro del futuro”. En él, auguraba el advenimiento del entretenimiento en medios sociales y el cambio del usuario a consumidor.

Sin importar nuestro lugar jerárquico en la familia, señalaba Ballard, cada uno de nosotros dentro de la privacidad de nuestras habitaciones será la estrella en una saga doméstica en continuo desarrollo, con padres, esposos, esposas e hijos degradados a un apropiado rol de apoyo.

Estas ideas (la eliminación del espacio privado, el dominio de la técnica, la democracia digital) se encuentran presentes en la actualidad. Sin embargo, hay otra que es la que más provoca terror: la pérdida del afecto y el calor del otro. La tecnología y sus productos (los teléfonos inteligentes, las redes sociales, los reality shows, la ubicuidad del Internet) son, posiblemente, nuestra metáfora contemporánea de aquellos mitos antiguos y folclóricos que causaban terror. Los efectos de la tecnología en una sociedad enajenada con la sensación de vivir el aquí y ahora, nos hace preguntar: si las tecnologías de la comunicación funcionan como sustancias adictivas? Y si es así, ¿cuáles son sus efectos secundarios?

En la actualidad –parafraseando a Jacques Lacan–, cuando todo lo que no está prohibido se vuelve obligatorio, la máxima visibilidad se torna un imperativo. Las redes sociales no son la herramienta libertaria que algunos gurúes new age o ciber predicán, sino un espacio en el que, a medida que exhibimos más de nosotros, termina por consumirnos. Las redes sociales han transformado la forma en la que nos comunicamos, han exaltado nuestras histerias, nuestro voyeurismo y nuestras carencias. Estas herramientas se nos tornan yugo para plantear nuevos temores: la creación de un mundo virtual que obliga a las personas a vivir en la esclavitud dentro de un orden social que se rige por las normas del espectáculo; la posibilidad de poseer un ciborg que funciona como el doble de un ser querido, ya muerto; o un dibujo animado que supera a su creador. O ¿puede la capacidad de almacenar memoria volverse en nuestra contra?, ¿cómo afrontar la pérdida de una persona cuando los productos tecnológicos propician que la veamos constantemente?

Cada vez se vuelve menos frecuente que nos planteemos la utilidad de la tecnología, ofuscados por la novedad y el asombro. Hace tiempo los teóricos de la razón instrumental advirtieron que en nombre del bien social, el desarrollo y la razón se crean herramientas para el exterminio del otro. En un claro guiño a la ciencia ficción desencantada de Ballard, nueva carne, la fusión del humano con la máquina. Ante

esto surge la pregunta: ¿existen alternativas a esta fusión hombre máquina que representa Internet?

Sin embargo al prenderse el televisor, o una Tableta, o un Smartphone, o una PC las cosas cambian, se unen las nuevas tecnologías, los sujetos penetran la pantalla se reflejan contenidos dinámicos y emerge esta área entre el placer y el malestar en cada muro, en cada escritorio, en la palma de cada mano, en la pantalla fría y brillante de un televisor, un monitor, un teléfono inteligente. **La Compañía de Sueños Ilimitada escribía Ballard en 1979.**

Más allá de la cuestión evidente.

El modelo de Internet nos presenta esa metonimia, esa especie de huida permanente del deseo en su instantaneidad. Casi parece que no hay tiempo para comprender cuál es el deseo que me habita, porque enseguida debe aparecer ya su satisfacción. Y esta demanda se iguala así a lo que Freud había definido en realidad como la pulsión, que es ella misma una demanda instantánea de satisfacción, una demanda que no admite espera, una demanda que el sujeto se lleva ahí adonde vaya. Y sabemos que el propio síntoma es definido por Freud como un intento en el sujeto de dar una satisfacción sustitutiva a esa pulsión. Ahora el deseo se fabrica por encargo. Y la estructura misma del deseo lo permite.

Lacan advierte que lo que él llamó la ciencia – o la técnica- colabora con todo lo que viene ocurriendo, facilitando la dimensión del hombre objeto, pasivo ante el derramamiento externo “de máquinas extrañas y productos que no cesan de modelar la subjetividad moderna”. Y me pregunto, si ese más allá no es el espacio, indiscutiblemente imaginario, donde se produce la “inquietante extrañeza”. De ser así, ¿cómo, y de qué manera, esta extrañeza hace marca en el hombre de nuestros tiempos? ”, nuestro modo de pensar, son una respuesta. Recordemos que el hombre se adapta a las situaciones extremas

Sherry Turkle en La vida en Pantalla muestra la evolución de nuestras concepciones acerca de la tecnología y lo estrictamente humano, nuestras resistencias, nuestros miedos y las diferencias que nos separan a los adultos del mundo infantil en relación a estos temas. Y en este punto la inevitable recurrencia a Freud y a su descubrimiento el dispositivo psicoanalítico donde en el silencio y también en la ausencia de la mirada del otro se empezaban a desplegar cuestiones que en la “vida real” no aparecían. ¿Estábamos hablando de una forma de virtualidad? Así comenzó el Psicoanálisis más de un siglo atrás. El dispositivo no fue un tema menor. El ciberespacio es un lugar que Barlow describe como “un mundo silencioso (donde) toda la conversación es tipeada. Para entrar en él, uno abandona cuerpo y espacio y se vuelve una cuestión de palabras solamente” (Rushkoff, 1999). Cualquier similitud con un diván es mera coincidencia.

BIBLIOGRAFIA

Dobón, J. y otros. Comp.(88 autores): Abordajes múltiples. Biblioteca Médica Digital (Art referidos a recusación del goce fálico, modalidades sintomáticas del consumo, el sujeto de la referencia social, los niños inhaladores). CDrom. Drogadependencias. Bs As.Edit. Datavision 1998

Donghi, A. y Vazquez, L.: Las Adicciones: Una clínica de la cultura y su malestar .JVE Ediciones .Reeditado 2009

Donghi, A. y Vazquez, L.: Clínica de las adicciones (o como arreglárselas con el imperativo del consumo: goza para no saber nada. Art. Revista La Nave Periódico mensual. Año III, N°22. Nov 97

Donghi, A.: Innovaciones de la práctica. Dispositivos clínicos en el tratamiento de las adicciones. JCE Ediciones. Bs As. 2006

Donghi, A. y otros: Innovaciones de la práctica. Anorexias, bulimias y obesidad. Bs As. JCEdiciones, 2007

Donghi, A., Vazquez, L., Rodriguez, O.: Variantes de la clínica ambulatoria. Versión actualizada (Apartado de consumos actuales) JCE Ediciones Bs As, 2009

Donghi, A.; Maidana, M., Disanto, L., Pulice, G., Brusau, C.: “Diagnóstico diferencial y criterios de derivación en las entrevistas preliminares de usuarios consumidores de PBC”, en Artículo Revista “Actualidad en salud mental”-

Donghi, A.: “La sucesión de instantes de tirón en el tiempo de las compulsiones Aun”:Art.Revista Publicación de Psicoanálisis del FARP (Foro analítico del Río de la Plata, Escuela de psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano Año 1 -Número 1-Abril 2009

Freud, S.: Los orígenes del psicoanálisis. carta 79 y 44.O.C. Bs As. Ed Bib. Nueva.

Freud, S.: El humor. 1927 y El malestar en la cultura.1929.O.C. Vol XXI. Idem

Freud, S.: Contribuciones a la psicología de la vida amorosa. O .C.Vol.XVII. Idem

Freud, S.: El chiste y su relación con lo inconciente. pag 45.O.C.Vol VIII.idem

Freud, S.: 24 °Conf. de introducción al psicoanálisis.1927 O.C.Vol .XVI.Idem

Kameniecki, M.: Adicciones. Desde el fantasma del flagelo a la dimensión de la pregunta., Letra Viva, Buenos Aires, 2007.

Kameniecki, M., Conocente, M. y otros: Consumos problemáticos, Letra Viva, Bs As 2009

Kameniecki, M., Quevedo, S. y otros. Clínica institucional en toxicomanías. Letra Viva. Bs As 2006

Lacan, J.: La familia .Cap. I apart 1 pág 32.Bs As .Ed.Argonauta.1982

Lacan, J.: Acerca de la causalidad psíquica. Idem ant.

Lacan, J.: Clausura de las Jornadas de Cartels de la EFP. 1975 Inédito

Lacan, J.: Psicoanálisis y medicina. Intervenciones y textos I. Edit.Manantial. Bs As 1988

Lacan, J.: La tercera Intervenciones y textos II.Ed.Manantial.Bs As.1988

Lacan, J.: El Seminario X: La Angustia. Clases 8, 9 y 10, Paidós, Barcelona, 2006

Le Poulichet, S.: “Toxicomanías y Psicoanálisis. Las narcosis del deseo” Caps.1, 2, 3 y 4. 5 y 6. Amorrortu editores .1990.

Lewckowicz, I.: “Subjetividad adictiva: un tipo psicosocial instituido”, en “Las drogas, en el siglo... ¿qué viene?”, Ediciones FAC-ARDA, La Plata, 1999.

Melman, C.: “El hombre sin gravedad, gozar a cualquier precio” UNR Editora 2005

Rabinovich, D.: Las impulsiones. Una clínica de la pulsión. Ed.Manantial. Bs As.1990